

El gato y la zorra, como si fueran dos santos, iban a peregrinar. Eran dos solemnes hipocritones que se indemnizaban bien de los gastos de viaje matando gallinas y hurtando quesos. El camino era largo y aburrido: disputaron sobre el modo de acortarlo. Disputar es un gran recurso; sin él nos dormiríamos siempre. Debatieron largo tiempo, y después hablaron del prójimo. Por fin dijo la zorra al gato.

-Pretendes ser muy sagaz y no sabes tanto como yo. Tengo un saco lleno de estratagemas y ardides.

-Pues yo no llevo en mis alforjas más que una; pero vale por mil.

Y vuelta a la disputa. Que sí, que no, estaban dale que dale, cuando una jauría dio fin a su contienda. Dijo el gato a la zorra:

-Busca en tu saco, busca en tus astutas mentes una salida segura; yo ya la tengo.

Y así diciendo se encaramó bonitamente al árbol más cercano. La zorra dio mil vueltas y revueltas, todas inútiles; metiose en cien rincones, escapó cien veces a los valientes canes, probó todos los asilos imaginables, y en ninguna madriguera encontró refugio; el humo la hizo salir de todas ellas, y dos ágiles perros la estrangularon por fin.

Piérdese a veces un negocio por sobra de expedientes y recursos; se malgasta el tiempo buscando cuál es el mejor, probando esto, lo otro, y lo de más allá.

Mejor es tener una sola salida, pero buena.